

RESEÑAS DE LIBROS

Henry Dietz "Pobreza y Participación Política bajo un Régimen Militar". Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, 1986, 313 pp.

Desde la década del 50 el proceso migratorio cambió la configuración de la ciudad capital. Los migrantes, en su gran mayoría, fueron ocupando masivamente las faldas de los cerros cercanos a la Lima oficial y legal. El rechazo e indiferencia fue la respuesta de los habitantes de una capital que centralizó en forma anárquica y desmedida el producto y el beneficio social. La desigualdad interior se manifestó así en este fenómeno social que permitió que dos décadas después la población mayoritaria del país estuviera en las zonas urbanas y cambiara definitivamente el rostro de las ciudades. Pero los migrantes que se convierten en pobladores de los hoy llamados asentamientos humanos (ayer fueron barriadas y luego pueblos jóvenes) viven en condiciones de extrema pobreza y por lo tanto son obligados demandantes de servicios que, en principio, los sectores público y privado deben proveer. La forma cómo se organizan, cuál es el comportamiento político de este sector de la ciudad bajo un régimen militar y cómo responden ellos a un sistema autoritario, no electoral y populista, son las preocupaciones del Dr. Henry Dietz en la reciente publicación del CIUP: *Pobreza y Participación Política bajo un Régimen Militar*. El Dr. Dietz —profesor e investigador de la Universidad de Austin, Texas— examina las relaciones políticas entre la masa (los

pobladores) y la élite (el gobierno) en el Perú de los años de la primera fase del auto-denominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1975). Desde el inicio, y eso es un acierto, presupone que las acciones de una afectan a la otra y de esta manera pone especial cuidado en la relación élite-masa. Es así que el estudio entiende a los pobladores como un sector no sólo vitalmente afectado por la naturaleza y la estructura de poder a nivel nacional, sino también como un sector capaz de influir en la formulación de políticas tanto en sus etapas de gestación como de implementación (p. 13).

La investigación realizada en la década pasada tiene como interrogantes fundamentales la relación existente entre individuo —en este caso el poblador—, su comunidad y el sistema nacional y los patrones que resultan y orientan estas interacciones. Las mismas son respondidas en forma metódica a lo largo de los nueve capítulos que constituyen el libro de Dietz. En el primero de ellos "Participación Política y Régimen Autoritario" muestra el marco teórico de referencia: el crecimiento de Lima y el proceso de urbanización y las características del gobierno militar del general Velasco Alvarado. Fenómenos que fueron, en gran parte, producto de condiciones estructurales de dependencia y subdesarrollo. Categorías que para el investigador son vitales pues sostiene que el subdesarrollo del Perú influyó en cada acción del gobierno, determinó la vida de los sectores de bajo ingreso y trazó el control de las

relaciones élite-masa. Es así que los pobladores al tener necesidades básicas y fundamentales, la mayoría de las cuales son de tipo material y de servicios, buscan satisfacerlas en forma colectiva. De ellas, Dietz concentra su atención en las conductas políticas "pacíficas y no disociadoras" (p. 28)

Para realizar el estudio, seleccionó cinco pueblos jóvenes, adicionó luego un tugurio, logrando entrevistar aproximadamente a unos 75-100 hombres jefes de familia por cada uno de ellos, dando un total de 522 entrevistados. Analiza también al gobierno de Velasco centrándose en los objetivos de las reformas y la participación por considerarlo "clave para comprender el período" (p. 35). Según Dietz, el gobierno militar al que cataloga como populista y corporativo, no alteró de manera significativa los factores que generaron en Lima un crecimiento urbano distorsionado.

Hace un esbozo de los rastros estructurales que distinguen a los tugurios de los pueblos jóvenes y viceversa. Identifica tres variables (antigüedad, manera de formación y desarrollo general) que influyen en la conducta política de sus habitantes. En el capítulo 4 realiza una descripción detallada de seis comunidades específicas, señalando los hechos y circunstancias que le dieron forma y la manera en que ellas quedan clasificadas dentro del esquema de tres variables: antigüedad del asentamiento, la manera que se formó y lo que se podría llamar el nivel de desarrollo general de la comunidad. Los seis barrios (Primero de Enero, Pampa de Arena, Santiago, Sendas Frutales, 28 de Julio - 2 zonas) demuestran para Dietz que la pobreza sigue siendo una constante: lo que cambia es el lugar inmediato, su estatus legal, y, por ende, la conducta de sus residentes (p. 81). En el capítulo "Pobreza y Pobladores" trata de analizar el grado de adaptación y satisfacción de los migrantes y sus percepciones de vida así como los problemas comunitarios y la participación en la solución de los mismos. El análisis de la muestra permite una mayor y mejor precisión al investigar la estructura de partici-

pación, caracterizar a aquellos pobladores que llegan a ser miembros activos de sus comunidades, y describir de qué manera estos activistas son diferentes de sus vecinos más pasivos. El estudiarlos permite entender la naturaleza de la relación élite-masa de manera más completa, siendo interesante la escasa participación en un tugurio (Sendas Frutales), demostrada en una amplia gama de actividades. Trata asimismo sobre la formulación de demandas a nivel nacional como una de las formas con que cuentan los sectores de bajo ingreso de Lima, para mejorar sus comunidades indagando sobre la forma cómo los pobladores han actuado, dada la capacidad del sistema político, para manipular el acceso a los recursos y para controlar la conducta política (p. 167).

En el capítulo "SINAMOS, los Pobladores y la Participación Corporativista" analiza el intento del gobierno por controlar y centralizar el manejo de los asuntos del país, en este caso la participación de los pobladores; por ello creó el SINAMOS. El capítulo demuestra que la razón fundamental que generó la controversia y el resentimiento respecto a SINAMOS, fue la diferencia de objetivos que existía entre el organismo y los pobladores. SINAMOS y los pobladores no compartían ni ideologías, ni objetivos, ni métodos comunes, siendo considerados por los pobladores como una barrera burocrática más. El libro demuestra así que la sustitución de un régimen democrático por uno autoritario no implica a su vez "ausencia de alternativas de participación para las masas" (p. 226). Sus actividades fueron las mismas y en algún caso mayores, lo que nos debe llevar a reflexionar no sólo sobre el origen de un gobierno (democrático o no), sino también sobre su relación con los sectores empobrecidos —y por lo tanto mayoritarios del país de cuya resultante se manifiesta la democracia real. Por todo ello el libro del profesor Dietz no sólo resulta útil sino necesario.